

ESCRIBEN LOS LECTORES

yen un espectáculo, casi un rito, muy arraigado en la entraña popular, muy auténtico, muy tradicional. De donde se sigue que las corridas de toros son tan legítimas como la caza del zorro en Inglaterra, o quizá más, puesto que en ellas hay más nobleza y se conceden más defensas al animal. No sé si ustedes o los lectores estarán de acuerdo, pero yo así lo veo. Y no me parece acertado simbolizar en las corridas todo lo negativo que pudiera hallarse en nuestra raza.

Y con respecto al reportaje que ustedes han publicado añadiré que, además de ser muy interesante y estar muy bien realizado, abona la tesis que, con más o menos acierto, acabo de exponer aquí.

MANUEL GARATE
(Madrid)

el tratado atómico

He podido observar que, con relación al tratado que acaba de firmarse en Moscú entre Inglaterra, los Estados Unidos y la U. R. S. S., algunos periódicos expresan serias dudas sobre su eficacia.

Creo sinceramente que, más que otra cosa, esas dudas expresan, quizá sin pretenderlo, los deseos de aquellos que no están muy de acuerdo con el espíritu de la última encíclica del Papa Juan y con sus últimos discursos, bien elocuentes a este propósito.



Y también creo que aun cuando en el terreno práctico de la política cotidiana el tratado sea más bien precario, lo importante del mismo es su espíritu y la clara intención de mantener la paz. Y en ese aspecto todos podemos colaborar mostrando nuestra confianza en que la paz será mantenida. Una guerra termonuclear equivaldría a un holocausto

terrible. Esto lo saben muy bien los dos bandos en litigio.

RAMON LOPEZ SANJUAN
(Avila)

turismo

¿Por qué unas regiones españolas reciben la visita de mayor número de turistas que otras? ¿Se debe solamente a las ventajas naturales?

Aunque, en parte, estas cuestiones las están ustedes desarrollando en la serie de reportajes ya iniciada, no está de más que, de pasada, las toquemos aquí.

A mi modesto entender es evidente que las ventajas naturales tienen mucho que ver con la mayor afluencia turística. Pero no debemos olvidarnos de algo importante; me refiero a la magnífica publicidad que algunas ciudades han montado para atraer a los forasteros.

Este es, por ejemplo, el caso de Benidorm y también el de Marbella y Torremolinos. Aparte de ser centros de turismo enaturales, cuentan con el infalible señuelo de una propaganda muy bien organizada, extraordinariamente inteligente. Y se preocupan de dar al que llega lo que exige.

Por el contrario, en otras regiones españolas existe una total despreocupación para los visitantes. Entienden que las bellezas de su paisaje resultan suficientes para atraer a los viajeros. Y éstos, lo más que hacen es detenerse unos minutos y llevarse el paisaje en sus carretes fotográficos.

ALFREDO ARIAS
(Gijón)

martín luteró king

Me ha gustado extraordinariamente el artículo que ha aparecido en su revista firmado por el líder negro Martín Luteró King. Creo que con este «conductor» los negros norteamericanos conseguirán satisfacer todas sus reivindicaciones. Sus argumentos sobre las vías a seguir por parte del movimiento de los hombres de color en los Estados Unidos, me parecen sólidos y contundentes. La de la «no-violencia» puede dar resultados fecundos.

Ahora esperemos las consecuencias de la gigantesca marcha negra sobre la capital, ya anunciada. Seguramente serán muy positivas para el futuro de la lucha contra la discriminación racial.

RAFAEL ALFONSO
(Ciudad Real)

LIBROS



por ricardo doménech

"antología de cuentos de hoy"

HAN participado en esta «Antología de cuentos de hoy» (Editorial Labor, Madrid, 1963) sesenta y cuatro autores, con otras tantas narraciones, procedentes de muy distintos países —veintitrés en total—, desde franceses, ingleses, americanos, alemanes o belgas hasta holandeses, indios, israelitas, japoneses, etc. Es obvio que no pienso en un cuento mío, incluido en el presente volumen, si digo que la participación española —catorce autores, catorce cuentos— juega un magnífico papel junto a esta enorme variedad de firmas —casi todas desconocidas para nosotros, aunque excepcionalmente haya algunas muy populares, como la de Mika Waltari—, de argumentos, de preocupaciones y de técnicas.

Esta Antología, y con excepción de las catorce narraciones españolas de que consta la edición castellana, ha sido ya publicada en francés y en inglés y es el resultado de un vasto concurso internacional que en su día convocaron los periódicos norteamericanos «New York Herald Tribune» y «New York Universal Features». Al concurso se presentaron más de cinco mil originales, dándose el caso de que, por cada país, el jurado nombrado al efecto no podía seleccionar más de cuatro de ellos. Ni España ni ningún país latinoamericano fueron invitados a participar en este certamen. Ignoramos las causas. Por lo que a España se refiere, nos parece justo y necesario decir que aquí se cultiva el cuento como en muy pocos países, tanto en calidad como en cantidad. Por poner un ejemplo: si a este concurso mundial acudieron más de cinco mil originales procedentes de veintitantas naciones, sólo a nuestro Gran Concurso de Narraciones de TRIUNFO han acudido 1.418 originales, en un noventa y nueve por ciento, aproximadamente, de autores españoles.

Pero regresemos a esta Antología. Creo que su mayor atractivo es la variedad. Variedad en los procedimientos narrativos, desde procedimientos de claro cuño realista hasta procedimientos simbolistas, pasando por una gama indefinida de tendencias entrecruzadas. Variedad, parejamente, en las visiones que a su través se nos ofrecen de la condición humana, bien de una manera dramática —trágica a veces—, bien de una manera humorística o simplemente amable y desenfadada. Y variedad, finalmente, en los tipos y en las situaciones. Téngase en cuenta que después de leer las narraciones de cuatro autores del Congo ex belga, podemos pasar a la lectura de dos autores de Jamaica, o de tres japoneses —uno de ellos, por cierto, muy interesante—, y así, saltando de un país a otro, de un mundo a otro, podemos seguir hasta terminar el libro.

Ya he dicho que la participación española es, exceptuando el cuento mío, altamente estimable. Las narraciones de un Delibes, un Ferrés, un López Salinas, un Peraile, un Pacheco, un Sueiro, pongo por caso, se pueden poner a la altura de las mejores del volumen; para mi gusto las sobrepasan en calidad, en fuerza dramática, en densidad y en seriedad. La nómina de autores españoles que participan es la siguiente: Tomás Alcoverro, Manuel Bazataqui Villarroya, Antonio Damiá, Miguel Delibes, Antonio Ferrés, Jesús López Pacheco, Armando López Salinas, Víctor Maicas, Carlos Murciano, Meliano Peraile, Enrique Ruiz García, Daniel Sueiro y Ángela María Vidal Alonso. El criterio selectivo que se ha seguido es el de escoger aquellos cuentos que fueron premiados en algún concurso español durante los últimos años. Resulta evidente que de esta manera se han quedado fuera no pocos cuentistas de enorme interés, pero resulta evidente también que la nómina total es tan vasta, que sólo para abarcarla haría falta una Antología, entera, de éstas o mayores proporciones y que por eso mismo había que seguir un sistema de selección y éste no parece —objetivamente considerado— de los menos convincentes.